



Las paradojas de los "defensores de la vida"

Argentina es de avanzada en Derechos Humanos, pero cuando se habla del aborto afloran los mutismos.

Twitter 23

Recomendar 437

3



Por:
Lucía Alvarez

El Ministerio de Salud es un shopping. Usted va a los dispensarios en las barriadas pobres y hay anticonceptivos, pero no remedios básicos.
—¿Usted no repartiría anticonceptivos?
—Les daría trabajo. La receta del Banco Mundial de repartir anticonceptivos y planes para que la gente haga tonterías y viva sin trabajar, no da resultados.
—¿Preservativos tampoco repartiría?
—¿Para quién? ¿Para estos casos? ¿Para los tratantes? Yo promovería una educación responsable (...) Eso de dar preservativos para la prevención, me suena como que hay que repartir chalecos antibalas.

Parece un extracto del programa de Peter Capusotto, pero no lo es. Son dos referentes de la Asociación Civil Pro Familia, justificando en el Programa Palabras Más. Palabras Menos, su posición contra el aborto. El desenfreno se extiende por otros 17 minutos. Los defensores de la vida plantean su principal hipótesis: el poder económico y financiero internacional promueve la despenalización porque quiere que haya menos gente que alimentar, y que se realicen los pagos de la deuda externa. "Las actuales políticas públicas promueven un sexo deportivo, promiscuo y precoz", dicen y se entusiasman todavía un poco más. Los conductores muestran un mapamundi. Casi todo el hemisferio norte, los llamados países desarrollados, ya legalizaron el aborto, increpan. "Si un millón de moscas comen excremento no estamos frente a una tendencia", replican los autodenominados pro vida. Es martes 9 de octubre de 2012. Hace unas horas, las autoridades del Hospital Ramos Mejía suspendieron el aborto no punible solicitado por la joven de 32 años, víctima de trata de persona. Entonces, el absurdo deja de dar risa.

El fundamentalismo religioso desplegó finalmente sus alas. Mostró que esta es la madre de todas sus batallas, que la campaña contra el aborto será por todos los frentes y sin tregua. Presionarán en la justicia, al poder político, se filtrarán en los pasillos de los hospitales. Pero como sucedió con el matrimonio igualitario y la "guerra de Dios" del cardenal Jorge Bergoglio, su extremismo le jugó una mala pasada. No pudieron poner filtros a su rusticidad de origen. La sociedad entera los descubrió en su expresión más cruel, buscando por todos los medios, inclusive por la fuerza, mantener el embarazo fruto de una violencia radical. De esa brutalidad, de esa exposición, ya no hay retorno.

Y así, hoy nos encontramos frente a una paradoja perversa: se consiguió un mayor consenso social, a expensas de la exposición y el sufrimiento de una mujer. ¿Hace falta llegar hasta este límite para abrir una discusión franca sobre la legalización del aborto? ¿Acaso no es posible despejar de polémica el debate y abordarlo como un problema de salud pública y de Derechos Humanos? ¿Necesitamos que violen a una nena de once años o que los fundamentalistas escrachen a una mujer secuestrada por redes de trata para

permitirnos pensar que el aborto legal es parte de un modelo de inclusión social?

Una mención aparte merece el silencio del poder político en estos días. Como es costumbre en el tema, casi ningún legislador nacional se atrevió a intervenir, a explicar lo inexplicable, que se estaba violando un protocolo, un fallo de la Corte Suprema y el mismo Código Penal redactado hace 90 años. El Poder Ejecutivo tampoco dio signos de alarma, o de inquietud. Uno de los pocos en hacer declaraciones fue el titular de la cartera sanitaria, Juan Manzur, quien responsabilizó rápidamente al jefe de gobierno porteño, Mauricio Macri, y dijo que su gobierno no tenía "nada que ver". El ministro no es el mejor vocero. En principio, porque se negó una y otra vez a firmar la resolución ministerial sobre abortos no punibles.

Algo parece claro: no es el oscurantismo el principal enemigo de las mujeres, y sobre todo, de las mujeres pobres que abortan y mueren, o que abortan y terminan hospitalizadas. Es el silencio. Es la negación de lo que todos sabemos: que el aborto es una realidad; que su prohibición no evita, ni previene la práctica; que en cambio, la penalización promueve un negocio millonario. Que la clandestinidad es la primera causa de muerte materna. Es una pena: de tanto repetirlas, ya parecen consignas vacías, frases desgastadas.

Pero lo más grave es que ese silencio habilita la impunidad de jueces y médicos, como se pudo ver la semana pasada. Quienes violaron el secreto profesional, quienes fallaron contra los lineamientos de la Corte Suprema, lo hicieron guiados por la confianza de que no recibirían escarmentos. El cálculo no estaba tan mal.

Por estos días, el kirchnerismo está dando una fuerte batalla en el Consejo de la Magistratura para lograr que, finalmente, se aplique la Ley de Medios. La resistencia de la corporación judicial es enérgica, activa. Los jueces son hermanos, socios, tienen sus banderas, defienden intereses. El ministro Julio Alak los denuncia cada día. La pelea contra el Poder Judicial cobraría más fuerza si se avanzara con esa misma vitalidad contra los magistrados que violan los derechos de las mujeres: quienes aplican el avenimiento, quienes liberan a los feticidas, quienes habilitan, como en Santa Fe o Córdoba, medidas cautelares que suspenden los protocolos, obviando las reiteradas órdenes del máximo tribunal.

La actitud de los médicos es, a mi criterio, aun más incomprensible. Sólo un descalabro en la formación social de los profesionales de la salud explica cómo es que fue violada la historia clínica de la paciente. Hasta el fallo del 13 de marzo, los médicos se excusaban de realizar abortos por el miedo a recibir sanciones, por la falta de resguardo de las autoridades sanitarias. ¿De qué se escudan ahora?

Argentina es un país de avanzada en términos de Derechos Humanos, por sus condenas al pasado reciente y por la formidable ampliación de los últimos años. Sin ir más lejos, hace pocos meses se aprobaron por unanimidad en la Cámara Alta una ley de muerte digna y una ley de identidad de género que es un modelo a nivel internacional. Durante esos debates, se habló de libertad, de autodeterminación, del derecho a decidir. Sin embargo, cuando se trata del aborto, incluso del aborto no punible, afloran las posiciones medievales y los mutismos. El problema es que seguimos pensando al aborto en una encerrona. Como una pelea entre dos fundamentalismos, uno religioso, y otro progresista. Es hora de salirnos de esas falsas dicotomías y entender que la legalización merece un tratamiento serio y responsable, y no permanecer como una deuda de la democracia. -<dl

Ultimas Noticias

El juez que recibió dádivas de Clarín será investigado



El juez Sebastián Casanello y el fiscal Miguel Osorio quedaron a cargo de la denuncia del Gobierno Nacional contra De Las Carreras, el magistrado que recibió de una organización ligada a Clarín un viaje a Miami. Está acusado de recibir dádivas en medio del debate por la Ley de Medios.



Trabajadores de la Ceamse normalizan sus actividades



La 'Obama-manía' de las celebrities de EE.UU.



La inestable situación de la Cámara Civil y Comercial



Ghana: firman la orden para mover la Fragata Libertad



El trabajo entre la Nación y las provincias permite la "inclusión de todos los sectores"



Tres ahogados en el dique Cascallares



Según Carrió, en el cacerolazo "el principal protagonista es el pueblo"

Desde INFOnews.com

Twitter 23

Recomendar 437

3



COMENTARIOS 0

Escribir un comentario:

Conectate con:

Regístrate | Ingresá

DEBES ESTAR LOGUEADO PARA COMENTAR

466 caracteres disponibles.

InfoNews no tiene responsabilidad alguna sobre comentarios de terceros, los mismos son de

Tiempo en Facebook: